

El Grupo

Las recientes elecciones son un acontecimiento en Asturias. 38.000 socios dan para mucho y el asunto va más allá del ámbito gijonés, pues hay grupistas que no viven en Gijón

MANUEL VEGA-ARANGO ALONSO



Nuevo presidente del Grupo habemos. Al margen de las calamidades que nos van asaltando hoy en día a nivel global, estatal, regional, local y como sigamos así también en nuestro portal, de vez en cuando encontramos alguna buena noticia. Me refiero a ese tipo de acontecimientos que da gusto leer en la prensa, o al menos no producen acidez de estómago, ni penas y amarguras. Si nos pilla con un café a mano, saboreamos entonces esas noticias como si fueran un oasis de alegría y optimismo en medio de la nada, un micro espacio de relax antes de pasar a la página siguiente para encontrarnos con las fechorías, corrupciones e injusticias de cada día. Es que ni los deportes se pueden leer ya en paz últimamente por estos lares, ente chorizos y decepciones clasificatorias varias.

Hace unos días se celebraron las elecciones en el Grupo Covadonga, lo cual no deja de ser un acontecimiento importante en Gijón y, si me apuran y dejando al margen absurdas rivalidades, para Asturias también. Treinta y ocho mil y pico socios dan para mucho, aunque el asunto va más allá del ámbito gijonés, pues hay grupistas que no viven en Gijón, más otros muchos asturianos que, sin ser socios, disfrutaban de sus instalaciones y ambiente cada vez que pasan por allí. Todo ello por no hablar de los deportistas de toda España y parte del extranjero que han disfrutado del club o competido contra el Grupo en los últimos noventa años, que no es poca cosa.

Yo no soy socio del Grupo de carné, aunque sí de corazón, pues allí pasé un tiempo inolvidable en mis años de deportista juvenil, días que echaré siempre de menos. Jugaba a balonmano en la Inmaculada, y tuve la suerte de que Antonio Roncero y Mateos me propusieran incorporarme al equipo de los mayores. Aparecí entonces por el Braulio García, un polideportivo con gradas y parquet, cosa que no había catado en mi vida. Aún recuerdo el sonido del balón al botar sobre la madera, y el olor a pega palo. Un proyecto de paisano, 'esmirriao' como un peso pluma, pero lleno de ilusión, y un pelín acojonado si se me permite la expresión, para qué negarlo. «Manolín, a dónde vas, que no las llegas», me decía mi entrenador del colegio, entre risas y también para motivarme, supongo. Me instalé en una esquina del vestuario, entre tipos como Mendoza, Espina, Mariano, Paraja, Viña, Kike Pe-

raera, y compañía. Menudos bicharracos. Sus brazos eran más o menos como mi muslo, por explicarlo de algún modo. Kike había coincidido conmigo en los jesuitas y me hizo algo de caso; le debí de dar pena. El resto me tenían bien firme, entre bromas, desdén y algún que otro bocinazo para que espabilara. Los miércoles tocaba gimnasio, y yo iba todo motivado a aquel matadero, pues no era capaz de mover del suelo las pesas que los demás levantaban con una mano. «Quitate rosquillas, nene», me decían dándome palmaditas en la espalda. Iba a entrenar nervioso, con el estómago encogido, y volvía a casa tan molido como entusiasmado. Absorbía cada minuto, aprendía y disfrutaba.

Luego me fui a estudiar fuera y mi sueño grupista se esfumó. Siempre me quedará la duda de cuánto tiempo habría podido disfrutar de aquello que tanto me apasionaba, hasta dónde hubiera llegado, pero así es la vida, my friend. Treinta y pico años dando vueltas por el mundo me alejaron definitivamente de este club, aunque siempre me quedará el recuerdo del ambientazo deportivo que se vivía en el Grupo aquellos años, y que seguirá siendo igual, o al menos parecido. Ahora habrá más chicas entrenando, y también más papis y mamis dando la murga a los chavales, pues otro sentimiento que recuerdo fue de libertad de movimientos, que a ciertas edades se agradece mucho.

En cuanto a las elecciones y su resultado, me alegro de no haber podido votar el otro día, pues dos de los candidatos, y muchos de sus colaboradores en sus respectivos equipos, son buenos amigos, por lo que hubiera estado en un aprieto. En todo caso, doy la enhorabuena a Joaco y su directiva, y estoy seguro de que harán un gran trabajo. Los sueños de juventud que aquí he contado no serán distintos a los de otros miles de chavales que pasaron por allí, y otros muchos más que están por llegar. Es mucha responsabilidad, la de mejorar un motor tan potente de formación de personas como es el Grupo, así que sólo les deseo acierto y viento a favor en esta nueva etapa. Espero que con sus esfuerzos y trabajo, logren con muchos chavales lo que Vicente, Meana, Pachi, Quini, Juanma, Mere, Sendín, Roncero y otros más me inculcaron, y por lo que les estaré siempre agradecido. Me refiero a vivir la vida haciendo deporte, que no es poca cosa. Suerte, grupistas.

CARTAS AL DIRECTOR

Si fuese presidente

Si yo fuese presidente del Gobierno de España, tengo muy claras las decisiones políticas que llevaría a cabo para garantizar unas condiciones de vida dignas para todos los ciudadanos. Una de ellas sería que la prestación de desempleo fuera indefinida, si las personas que buscan trabajo no lo encuentran durante años, como sucede en Bélgica, que se paga el subsidio de paro hasta que el trabajador encuentra trabajo, incluso hasta su jubilación. La única condición es que se pruebe una búsqueda activa de empleo. Otra de las medidas estrella a tomar es la extensión del ingreso mínimo vital a todas las familias y personas que realmente lo necesitan, acreditando que es algo cierto e indiscutible. También es esencial que las grandes empresas y bancos, que tienen beneficios económicos desproporcionados, paguen más impuestos como es lógico y contribuyan al bienestar económico y social general.

Es preciso un mayor y más minucioso control fiscal de la actividad económica del país, con más inspectores de Hacienda y también con más controles laborales. Los robots y sistemas automáticos deberán pagar impuestos al Estado, ya que están sustituyendo a personas en sus puestos laborales. Esta última es una medida que se está planteando en artículos y escritos que salen publicados en los medios de comunicación desde hace unos años, ante el avance vertiginoso de la digitalización en todo el planeta y especialmente en los países más desarrollados.

Una mayor igualdad salarial entre hombres y mujeres es otro

de los retos a lograr, y es a la vez uno de los caballos de batalla para acabar con la brecha salarial. También es absolutamente imprescindible limitar y controlar la subida de la inflación, ya que perjudica a todos y especialmente a las economías más débiles, que no pueden llegar a fin de mes, por el alza de los precios de los productos básicos de todo tipo. Los alimentos fundamentales de la cesta de la compra tendrían que estar subvencionados por el Gobierno, ya que todos los ciudadanos tienen derecho a una alimentación sana y suficiente. En relación con la cuantía de las pensiones de jubilación, tiene que estar en relación directa con el IPC real de cada año, para que los jubilados no pierdan poder adquisitivo.

Se precisan más fondos económicos para la sanidad pública y más médicos, ante la subida de la esperanza de vida, que ya supera los ochenta años en España.

Las semanas laborales de cuatro o tres días, para dejar disponibles más puestos laborales a más personas, es otra medida que daría buenos resultados y reduciría el paro. Las jornadas laborales de seis horas servirían para la conciliación de vida laboral y ocio, algo imprescindible.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ GARCÍA

Visita al cementerio

Si uno pasea por la senda que bordea el parque de los Pericones en Gijón, se encuentra inevitablemente con la entrada principal del cementerio de El Sucu. A tan sólo unos pasos de un grupo de jubilados jugando al mus o de niños jugando al balón, un silencio interrogante impregna el aire detrás de esos mu-

ros. Se pueden ver panteones que podrían estar catalogados (no sé si lo están) como arte funerario por sus estatuas de ángeles reposando sobre una cruz y sus miradas melancólicas.

Una mezcla de curiosidad e intuición guió mis pasos por un pequeño hueco que actualmente existe entre unas vallas metálicas de obra, que separa los muertos católicos con el cementerio civil o de los 'rojos'. Mi curiosidad fue en aumento cuando leí un indicador que dirige a la tumba de la escritora Rosario Acuña. Cuando estuve frente a su tumba, tuve que mirar bien si era una equivocación mía porque está más olvidada que los donuts del niño en el anuncio de los ochenta y con unas flores más secas que el ojo de un tuerto. A Dios gracias, el Ayuntamiento ha tenido el detalle de colocar una inscripción marmórea justo detrás de su tumba para 'distinguir' un poco su celebridad. Un poco más adelante, bajando escaleras y rompiendo el silencio de los difuntos los coches y gente caminando tras el muro, me topé con el paredón de fusilamiento, lleno de placas y nombres de civiles. Quien sea altamente sensible o tenga capacidades paranormales, puede escuchar hasta los disparos. Lo más anecdótico es que, al lado del mismo, está el nicho y azulejo homenaje al actor Arturo Fernández. Salí por la puerta 7 pensando lo cínica que es la línea que separa la vida de la muerte. Rosario Acuña con calle e instituto en la ciudad mientras su tumba es prácticamente invisible, y el 'Chatín', con todo lo que nos ha hecho reír; todavía sin escultura en la ciudad y enterrado con vistas al paredón.

CLARA SOTO JIMÉNEZ

RAMÓN



Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas y es imprescindible que vengan acompañadas de una fotocopia del DNI del remitente y con la indicación de su número de teléfono, en su caso. EL COMERCIO y LA VOZ DE AVILÉS se reservan el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia. Puede dirigirse a las siguientes direcciones de correo electrónico: cartas.co@elcomercio.es o redaccion.av@lavozdeaviles.es